

Reflexionando con otras personas en torno a las necesidades profesionales

Muchos términos han sido utilizados para referirse a los procesos de aprendizaje que desarrollan las y los docentes a lo largo de su vida profesional: formación permanente, formación continua, formación en servicio, capacitación, entre otros. Sin embargo, de acuerdo con Vaillant (2016), la noción de “*desarrollo profesional*” es la que se adapta mejor a la concepción de docente como *profesional que aprende*.

Este concepto hace alusión a cualquier proceso de aprendizaje cuyo ejercicio enriquezca las capacidades directivas y/o docentes, promoviendo una comprensión más compleja de la profesión y desarrollando habilidades para pensar, planificar y actuar con los distintos integrantes de una comunidad educativa (CPEIP, 2018).



Tradicionalmente, podemos pensar el desarrollo profesional docente desde instancias **formales e informales**. Quizás, lo primero que recordemos sean programas de especialización como cursos, diplomados o postítulos, en los que se profundiza de forma autónoma y generalmente individual, en competencias necesarias para la práctica en aula. Pero, también, están las iniciativas más informales, en que ya sea por una necesidad o por una inquietud personal, ahondamos de manera autodidacta en un determinado tema o en el desarrollo de una competencia. Ahora, independiente de la formalidad del proceso formativo, un denominador común de ambos es que son procesos que ocurren de manera individual. Sin embargo, hoy en día, eso está cambiando.

De lo individual a lo grupal

Actualmente, diversas tendencias plantean que la profesión docente esté pasando desde una cultura del ejercicio individual al profesionalismo colectivo (Lieberman y Miller, 2000; Marcelo, 2002). Esto involucra cambiar la idea tradicional de la docencia como un trabajo que se realiza en aislamiento, dentro de una sala de clases, a una donde el ejercicio docente se entiende en interacción con un contexto con el cual existe un vínculo activo (Vaillant, 2016). Dentro de este nuevo escenario, el trabajo colaborativo se presenta como una metodología que permite aprender desde tal interacción.



¿Por qué? Recordemos algunas características centrales del trabajo colaborativo:

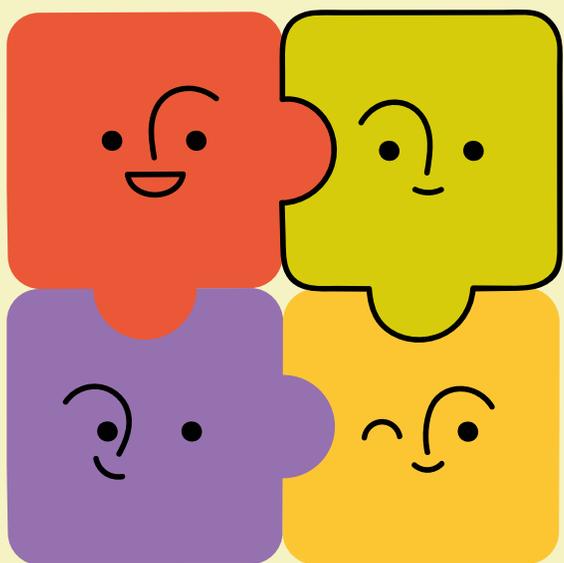
Foco en el aprendizaje del grupo: Son experiencias que se desarrollan con otros integrantes de la comunidad educativa, fijando metas comunes, y generando conocimiento compartido mediante la revisión y ajuste de la práctica.

Se establecen diálogos reflexivos con foco pedagógico: Quienes participan dialogan y reflexionan sobre el aprendizaje de sus estudiantes y estableciendo relaciones con la práctica docente. Involucrarse en procesos reflexivos es el motor de los cambios en la práctica.

Se cuestionan las propias creencias: A través del trabajo con otras personas, se interpelan las propias creencias acerca de cómo se aprende, cómo se enseña e incluso sobre el rol que juega el/la docente en el proceso educativo. Esto permite realizar cambios en la práctica, consistentes con estas nuevas creencias.

Así, el trabajo colaborativo representa una oportunidad para el enriquecimiento de la práctica docente, en el cual se comparten y articulan las ideas, conocimientos y creencias en un proceso de diálogo que puede llevar a validarlas o a cuestionarlas (Montecinos, 2003) y, con ello, se promueven procesos de cambio que impactan positivamente en el desempeño docente. Es por todo esto que, como oportunidad de desarrollo profesional, resulta importante generar y/o participar de espacios de trabajo colaborativo en las escuelas del país.

¿Cómo se empieza a trabajar colaborativamente?



Las experiencias de trabajo colaborativo que promueven el desarrollo profesional suelen comenzar a partir de **evidencia** sobre el proceso de aprendizaje de los/las estudiantes que da cuenta de una determinada problemática, interés o necesidad. Esta evidencia puede ser de **distinta naturaleza**, desde respuestas orales o escritas a tareas específicas, interacciones docente-estudiante o entre estudiantes, registros anecdóticos de situaciones de aula, resultados de evaluaciones estandarizadas, entre otros.

Es en función a esta evidencia que quienes participan de la experiencia **reflexionan** y buscan **herramientas** que contribuyan a **responder** a la problemática, interés o necesidad. Con ello, se va teniendo acceso a nuevas maneras de enfrentar la práctica dentro y fuera del aula, se va **tomando conciencia de las propias necesidades de desarrollo** profesional y, con todo, se van promoviendo procesos de cambio en pos de la **mejora continua**.

Algunas preguntas que pueden ayudarle a reflexionar en torno a sus necesidades de desarrollo profesional, a la luz de evidencia de aprendizaje de sus estudiantes, son:

- *¿Qué aspectos de su práctica podrían ayudar a explicar los resultados de sus estudiantes?*
- *¿Qué aspectos de su práctica cree que no están funcionando o podrían mejorar para responder más adecuadamente a las necesidades de aprendizaje de sus estudiantes?*
- *¿En qué tema(s) debería profundizar, o qué competencia(s) debería desarrollar, para fortalecer su práctica y responder a las necesidades de aprendizaje de sus estudiantes?*
- *¿De qué manera el trabajar de manera colaborativa podría ayudar a dar respuesta a estas necesidades de desarrollo profesional?*



Enseñar es una tarea compleja y **una persona no puede saber todo lo necesario para hacerlo con éxito**. Pero a través del trabajo colaborativo es posible acceder al conocimiento compartido entre los distintos integrantes de la comunidad educativa (Marcelo, 2002), fortaleciendo la práctica y estimulando una constante reflexión sobre ella.

Referencias Bibliográficas:

- Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas CPEIP (2018). Modelo de formación para el profesional docente y directivo. Recuperado de https://www.cpeip.cl/wp-content/uploads/2018/03/modelo_formacion_completo.pdf
- Lieberman, A., y Miller, L. (2001). Teachers caught in the action: Professional development that matters. New York: Teachers College Press.
- Marcelo, C. (2002). Aprender a enseñar para la sociedad del conocimiento. Education Policy Analysis Archives, 10(35). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/49610112_Aprender_a_Ensenar_Para_La_Sociedad_del_Conocimiento
- Montecinos, C., (2003). Desarrollo profesional docente y aprendizaje colectivo. Psicoperspectivas, 11 (1), 105-128.
- Valliant, D. (2016). Trabajo colaborativo y nuevos escenarios para el desarrollo profesional docente. Revista Hacia Un Movimiento Pedagógico Nacional, 60, 07-13

